



Ruralidades múltiples: Diferentes formas de concebir y percibir las realidades diversas del campo en Colombia

Alderlan Wellington de Oliveira Silva

Universidad de Antioquia – UdeA

Medellín - Colombia

alderlan.deoliveira@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-8979-8079>

Resumen: En el marco de la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur, se viene reflexionando a qué se refiere el concepto de ruralidad, una vez que definirlo, podría parecer a simple vista, una tarea sencilla. Un simple ejercicio de agrupación de los elementos homogéneos presentes en las dimensiones físico espaciales y socio culturales de un territorio. Pero, en la actualidad, conceptualizar y percibir en determinados contextos territoriales los espacios habitados por las ruralidades, no es para nada una tarea fácil. Los diversos procesos de transformación agudizan y consolidan nuevas espacialidades en las dinámicas existentes en el campo. En Colombia, así como en muchas otras partes del mundo, estos términos contienen diversos estereotipos que dificultan una real comprensión de las dinámicas socioespaciales de las ruralidades. Son muchas las definiciones e intento de conceptualizar lo rural y sus ruralidades, pero en la actualidad, ¿Podríamos aún utilizar gran parte de estas definiciones?, ¿Las nuevas ruralidades dialogan con tales parámetros?, ¿Es la ruralidad única o diversa? Este artículo pretende hacer una aproximación reflexiva en torno a la idea de rural y ruralidades en el contexto territorial y social colombiano para lograr dimensionar las posibilidades de representación socioespaciales de tales territorios y las posibles vinculaciones de la biblioteca a los mismos.

Palabras clave: ruralidad, campo, territorio, biblioteca.



Introducción

Antes de iniciar abordando algunas reflexiones, actuales y pasadas, acerca del concepto de ruralidad, se hace necesario y fundamental hablar de la complejidad contemporánea de definir tal territorio. *Grosso Modo* la primera vinculación que generalmente está asociado este concepto es la que supone el desarrollo y práctica de un sector económico productivo agrario. Otorgando a estos territorios una etiqueta, un rótulo incompatible con los procesos dinámicos y carácter multidimensional de la evolución de estos espacios.

En este sentido, cabe aclarar que, durante mucho tiempo, fueron tratados como equivalentes y hasta cierto punto como sinónimos, las reflexiones sobre el campo, lo agrario, lo agrícola y lo rural, olvidando por veces, las disparidades que los separan.

Según el diccionario de la Real Academia Española - RAE, el campo significaría un terreno extenso fuera de poblado, otra definición sería la de tierra laborable. De manera general, tales definiciones direccionan otras reflexiones que apuntan y vinculan estos espacios a una parcela de tierra no edificable, que se encuentra fuera del polígono urbano y su suelo sirve para prácticas agrícolas. Por su vez, la palabra agrícola hace referencia a lo que pertenece o concierne a la agricultura o al agricultor.

Los términos agrario y rural o ruralidad fueron a lo largo de la historia los más utilizados en amplios contextos del sentido común y también del ámbito académico. El primero está relacionado con el desarrollo de actividades propiamente relacionadas con el campo (agricultura, ganadería y silvicultura). Ya la definición de rural, dialoga con las actividades anteriores y con otras tantas actividades que también están presentes en las ruralidades (turismo, minería e industria).

Lo que pasa, es que las formas, contenidos y funciones de los territorios ya no se encuentran tan enmarcados en una única lógica y contexto. Cada vez más, fusionan tales elementos y a través de los fenómenos de la industrialización y también de la urbanización se refuerza aún más el carácter híbrido de nuestros territorios.

“El mundo rural, como consecuencia del proceso de industrialización-urbanización, constituye en la actualidad un sistema que desempeña distintas funciones susceptibles de articularse de forma compleja. En este proceso la identificación entre mundo rural y producción agraria pertenece al pasado, lo rural y lo agrario son dos adjetivos con significados diferentes, aunque guarden concomitancia, a la vez que la separación entre lo rural y lo urbano se hace menos evidente”. (Larrubia Vargas, 2016, p. 77).

Menos evidente, minoritariamente, cortas, escasas, tal vez, estas serán palabras que cada vez más estarán presentes en los momentos de identificar los elementos importantes de cada contexto rural, huyendo un poco de las verdades universales que conocemos sobre los territorios y sus ruralidades.



En este universo homogeneizador, el concepto de ruralidad se podría definir o comprender desde la asociación con la perspectiva económica, a través del componente agrario y agrícola (relación con el sector primario de la economía) y de la constante conexión entre estos dos temas. Desde una mirada poblacional o demográfica, que se establece a partir de una lectura de la distribución física y espacial de las personas que habitan estos territorios (bajas densidades poblacionales), desde una mirada territorial relacionada con los elementos físico, históricos y sociales que componen y configuran el espacio geográfico y el territorio de las ruralidades y desde la perspectiva cultural, referentes a los valores, costumbres, formas de vidas, establecimiento de relaciones, hábitos, entre otros elementos asociados con las personas, sus interacciones y patrimonios conformados en los espacios rurales.

En Colombia, según el artículo 33 de la ley 388 de 1997, el suelo rural es definido como “los terrenos no aptos para el uso urbano, por razones de oportunidad, o por su destinación a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas” (Colombia, 1997).

De manera general, se acostumbra definir los espacios rurales en los escenarios técnicos, académicos y normativos como las zonas no clasificadas como urbanas, y que en su interior existe el predominio de actividades agropecuarias, agro-industriales, extractivas o de conservación ambiental. En principio podríamos considerar que todo lo que queda fuera de las ciudades o cabeceras municipales es espacio rural y esta afirmación tampoco es real.

Aspectos demográficos, culturales, políticos, ambientales y económicos son diversas veces utilizados para lograr identificar algunos de los múltiples matices existentes en la tarea de delimitar las particularidades pertenecientes a los territorios rurales y a sus respectivas ruralidades. Inicialmente el concepto de rural estaría relacionado con el predominio de actividades relacionadas directamente con procesos productivos agrarios en una determinada porción territorial, de esta manera, lo rural sería entonces entendido como los espacios donde existía el predominio de la vocación agrícola. Otra perspectiva de análisis atribuida al concepto estaba asociada con el espacio de diferenciación, o sea, el espacio rural sería justamente el opuesto, aquel espacio que no fuera urbano y por ende que no estaría relacionado con los territorios de las ciudades, ubicando de este modo, su origen y presencia o los territorios no urbanos. Otras definiciones retratan estos territorios con bajas densidades demográficas, donde no existen servicios públicos domiciliarios y tampoco una nomenclatura exacta de calles y carreras. Espacios marginados, donde la informalidad laboral, la desigualdad y la pobreza ejercen y producen escenarios de vulnerabilidad social.

Es cierto que el concepto de rural tiene una relación profunda con los elementos socioespaciales que están presentes y hacen parte de un determinado lugar y de determinadas variables positivas y negativas del mismo. Que esta relación espacial y social caracteriza, estructura y define gran parte de estas interpretaciones. Pero, en la actualidad, es importante pensar nuestros territorios rurales o no, desde una perspectiva ecosistémica, integral, articulada y diversa. Y que, en este sentido, somos, habitamos y representamos territorios. Luego,



elevamos la categoría de rural no solamente a un suelo que produce, sino también a las personas que habitan y son ruralidades, estando o no en áreas geográficas caracterizadas como rurales.

Metodología

Este ejercicio se enmarca en los procesos de análisis y producción científica de la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur, donde se viene reflexionando sobre el concepto de ruralidad, consolidando múltiples miradas acerca de la relación entre los espacios rurales y las bibliotecas en el contexto latinoamericano. Metodológicamente el ejercicio investigativo correspondió a la revisión documental de fuentes secundarias para estructurar y profundizar la comprensión sobre el concepto de ruralidad y establecer una relación con nuevas posibilidades interpretativas del saber proyectadas en los territorios rurales.

El método de análisis del ejercicio investigativo es cualitativo deductivo. Donde se inició con la recolección de la información secundaria. Seguido de la estructuración de análisis a partir de la elaboración de una matriz de debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas - DOFA proyectada para el contexto de las ruralidades en Colombia. Y se finalizó con un rastreo de las informaciones acerca de la relación entre los espacios rurales y las instituciones bibliotecarias en Colombia.

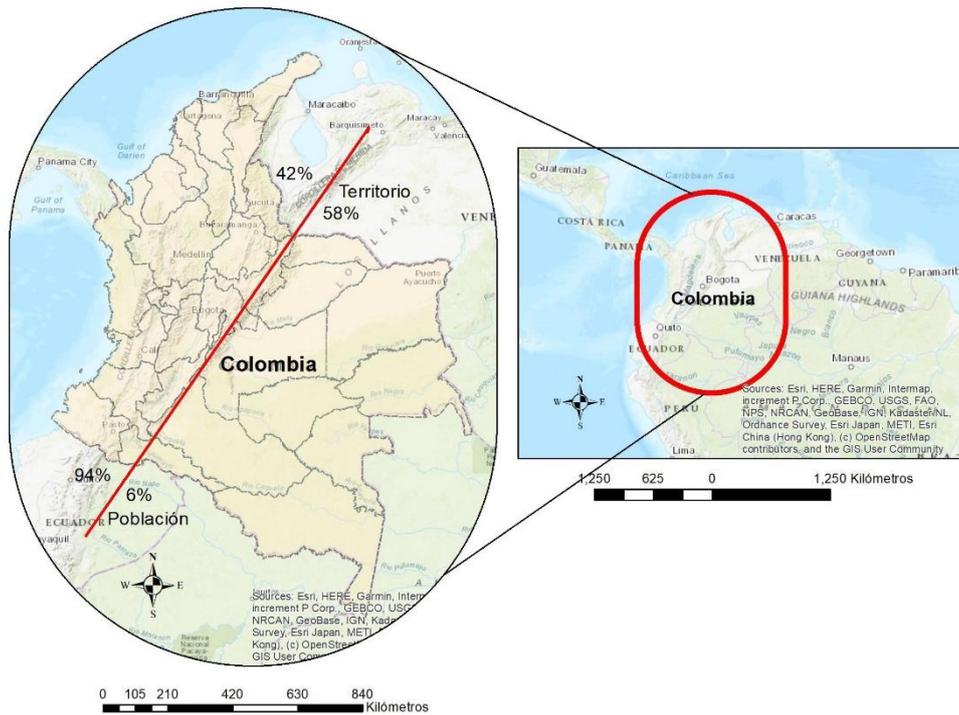
Espacialidades de lo rural colombiano

Colombia está localizada en el extremo noroccidental de América del Sur y su territorio presenta un contexto de ocupación y distribución poblacional muy interesante (ver Figura 1). En aproximadamente 50% de su territorio político administrativo, se encuentra la mayoría de su población (aproximadamente 95%). Esta configuración es aún más significativa cuando analizamos la dualidad entre los territorios urbanos y rurales (ver Figura 2 y 3).

En la Figura 2, observamos la distribución de tierra por zona en Colombia. En esta información vemos que 94% del territorio está vinculado a dinámicas y prácticas rurales, mientras que el otro 6% está relacionado con los territorios urbanos. Haciendo una analogía a tal contexto territorial, podríamos decir que el mapa de estos territorios urbanos generaría en el aspecto visual de su representación cartográfica una mayor concentración de puntos en la parte central y norte del país, mientras que bajando a la frontera con Perú y Brasil tales puntos serían menores y muchos más esparcidos en su territorio.

En la Figura 3, es posible identificar la distribución de la población por zona en Colombia. En ella vemos que 77,1% de la población del país se encuentran en las cabeceras municipales y 7,1% en los centros poblados, ambos territorios clasificados como urbanos. Mientras que 15,8% de la población se encuentra en la zona rural disperso.

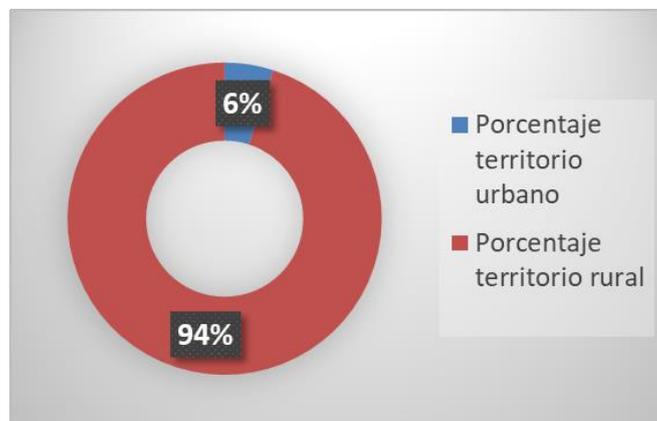
Figura 1 – Localización de Colombia y su contexto territorial y demográfico.



Fuente: Elaboración propia

Nota: Datos del DANE, 2018

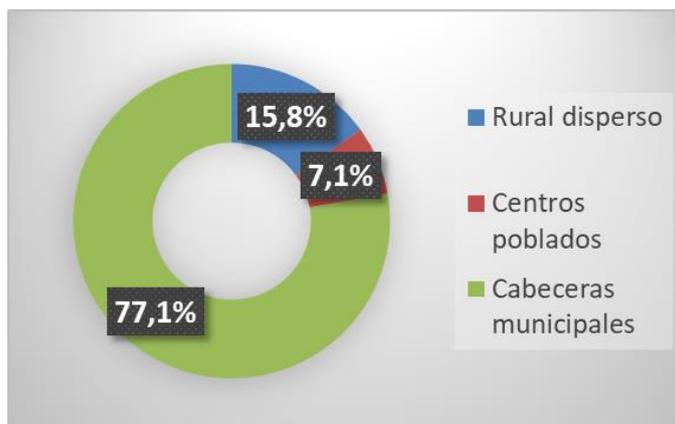
Figura 2 - Distribución de tierra por zona en Colombia



Fuente: Elaboración propia

Nota: Datos del DANE, 2018

Figura 3 - Distribución de la población por zona en Colombia



Fuente: Elaboración propia

Nota: Datos del DANE, 2018

Según el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), las áreas rurales, especialidades que durante mucho tiempo fueron definidas por las instituciones como resto municipal y apenas en los últimos años que esta definición se renombra por rural disperso. Para ellos estas áreas rurales se caracterizan por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas, y demás. Tampoco dispone, por lo general, de servicios públicos y otro tipo de facilidades propias de las áreas urbanas. Esta definición se enmarca por y a partir de los escenarios y miradas de debilidades y precariedades presentes en las ausencias del campo colombiano.

Aun hablando sobre estas miradas sobre la ruralidad, existen de un lado una visión tradicional y minimalista y de otro lado una visión multifuncional del espacio rural. En la visión tradicional, la ruralidad aparece articulada a un espacio de tiempo lento, donde la contaminación sonora y ambiental es mínima. La gente se moviliza a caballo, en bicicleta o en camiones y camionetas, ya que por lo general no hay transporte público. Y son estos territorios escenarios de altos índices de vulnerabilidad social y económica.

En la visión multifuncional, se comprende que la ruralidad es un escenario de transformación. En sus dimensiones ocurren diversas especulaciones y su territorio conversa con nuevas inversiones y formas de ocupación social y económica. En este sentido se observa una polarización en la hora de nombrar las ruralidades, territorios que como tantos otros o como todos, contienen aspectos positivos y negativos. En esta perspectiva, mucho más allá de consolidar una visión bucólica, pobre o tecnológica de las ruralidades, por esta razón se presenta una sintética matriz DAFO, que refleja este escenario (ver Figura 4).



Figura 4 – Matriz DAFO sobre la ruralidad colombiana

DEBILIDADES (-)	AMENAZAS (-)
Insuficiente sistema vial de transporte	Violencia y Desplazamiento forzoso de las comunidades a raíz del conflicto armado
Precariedad en la prestación de los servicios públicos	Desastres naturales y mala gestión de riesgo a nivel local
Pocas oportunidades laborales y ritmos estacionales de trabajo	Actividades ilícitas (narcotráfico y la minería ilegal)
Desconexión y dificultades de acceso a la información	Conflictos por el uso y la tenencia de tierras
Ausencia Estatal	Lógica desigual del libre mercado: Imposibilidad agraria
Propuestas de desarrollo no contemplan la comunidad local	Latifundios improductivos
Mala gestión y planeación del territorio	Mala gestión de los recursos públicos
Lugares de difícil acceso	Segregación y gentrificación de los territorios cercanos a los centros urbanos
Mala gestión de los residuos sólidos y de los desechos derivados de la producción agrícola	Falta de políticas públicas fortalezcan las diversidades rurales
Falta de inversión en los sistemas educativos y de salud.	Impactos ambientales (Degradación, deforestación, contaminación de las fuentes hídricas y erosión de suelos)
FORTALEZAS (+)	OPORTUNIDADES (+)
Productividad y alto potencial para la producción de alimentos orgánicos	Desarrollo de actividades agrícolas y vinculación con actividades agroecoturísticas
Gran sentido de colectividad y movimientos sociales	Abundancia de los recursos naturales y tierras fértiles
Territorios diversos en paisajes y ecosistemas	Formación de una identidad local
Alimentación saludable y soberanía alimentaria	Justicia epistémica y avance ancestral-científico
Conocimientos ancestrales y tradiciones	Proyectos de intercambios de saber y conocimientos
Conformación estructural en familias: Posesión de la tierra	Producción industriales amigables y sostenibles
Espacios con mayor calidad de vida y cercanía a la naturaleza	Preservación y avance contra el cambio climático



Fortalecimiento de las economías locales	Formación de centros culturales y deportivos
Diversidad productiva	Desarrollo pedagógico de las ofertas educativas en los territorios rurales

Fuente: Elaboración propia

A partir del análisis de las variables e indicadores presentes en la matriz DAFO presentada anteriormente, podemos identificar algunas de las posibles debilidades, amenazas, fortalezas y/o oportunidades existentes en la multiplicidad territorial de las ruralidades en el contexto colombiano. Donde la ausencia del Estado y latifundios improductivos son contratados con diversidades productivas y proyectos de intercambios de saber y conocimientos. De este modo, en los territorios rurales ni siempre contendrán las mismas variables, mucho menos las mismas soluciones a los problemas.

“Tradicionalmente, se ha mantenido una falsa dicotomía entre lo urbano y lo rural, punto de considerarlos como extremos opuestos, caracterizados por diferencias marcadas en la calidad de vida, las oportunidades laborales, las formas de vida y educación, y la relación con la naturaleza. Lo urbano se asocia con el progreso, el bienestar y el futuro, con el mundo del siglo XXI. En cambio, la ruralidad se asocia con la pobreza, la baja calidad de vida y el atraso” (Guhl Nannetti, 2017 p.74).

Lo interesante de desarrollar ejercicios como el de la Matriz DAFO es poder identificar aspectos positivos y negativos de los territorios, entender que todos los espacios geográficos presentan tales características y que determinadas variables pueden cambiar de escenario, estar en dos escenarios al mismo tiempo o incluso ser clasificado diferente por personas con sistemas de valores y percepciones distintas.

Tejiendo territorios diversos: La relación entre las bibliotecas y las ruralidades en Colombia

"Hay que poner la palabra cuando falta el objeto"¹.

Henry de Montherlant

En el territorio colombiano existen aproximadamente 1.600 bibliotecas públicas que consolidan la red de infraestructura cultural más grande del país, y que tienen como misionalidad, promover y fomentar la lectura y brindar libre acceso a la información, potencializando las

¹ Montherlant, Henry de (1947). *La reine morte*. Éditions Gallimard.



oportunidades de inclusión, desarrollo cultural, social y económico a todas las personas que lo necesiten. En este sentido, las bibliotecas toman protagonismo y son los principales escenarios de acceso a la cultura para los colombianos. Estos espacios potencializan la accesibilidad a los libros y a otros recursos culturales, estableciendo entornos óptimos y seguros para el desarrollo de tales experiencias.

A pesar del contexto social de importancia y valorización de las infraestructuras bibliotecarias en los territorios, a nivel físico espacial, las apuestas institucionales reproducen la lógica segregadora, dividiendo de manera no homogénea la ubicación de tales infraestructuras. En la actualidad existen en Colombia más de 1.500 bibliotecas públicas en el país, pero, de este número solo 162², están ubicadas en zonas rurales. Estas bibliotecas públicas rurales hacen parte de un proyecto que involucra múltiples actores y sectores de la sociedad en el marco de la suma de experiencias, saberes y esfuerzos que convoquen voluntades y recursos: y que desde una visión integradora y sinérgica permita pensar la participación de la comunidad. Por eso, la apremiante necesidad de tejer las relaciones y diálogos posibles entre la biblioteca y las múltiples ruralidades existentes en Colombia.

“Las condiciones de producción y de vida en la ruralidad no son fáciles. Años de exclusión, guerras y olvido por parte de las políticas públicas han abierto brechas profundas que, aun con algunas mejoras en los últimos años, siguen siendo lamentables, en especial si se pretende que el campo sea una alternativa real de vida digna para sus pobladores y una fuente de alimentación y riquezas para el país” (Rendón Acevedo y Gutiérrez Villami, 2019, p.32).

De manera general, podríamos afirmar que la total ausencia física de las infraestructuras bibliotecaria en suelo rural, posibilitó el desarrollo en el país el Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes (PNBI) que logró implementar aproximadamente 450 Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI) en los territorios rurales de los 30 departamentos, entre el año 2019 y 2021. En el actual análisis embrionario aquí socializado, sobre la relación entre bibliotecas y territorios rurales se observa una tenue preocupación acerca de las ausencias de dichas infraestructuras culturales en las ruralidades por parte del Estado. Al final, lo que se observa es que estas ausencias también están articuladas y son parte de un proceso de desarrollo unidireccional de los territorios, donde de manera perversa se instaura la dominación de la ciudad sobre el campo, o más bien, la centralización de las propuestas de políticas públicas y acciones estratégicas de desarrollo en los espacios urbanos de nuestros territorios, dejando lo rural a un lado, entregues a la suerte. Pero, a pesar de tales adversidades, son las bibliotecas, sean ellas infraestructuras físicas o móviles, uno de los principales agentes claves en la promoción y difusión de la información, actores permanentes que acompañan la transformación de los territorios rurales.

² Datos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia.



Conclusión

En modo de conclusión, es importante aclarar que en la actualidad el espacio rural presenta una amplia y diversa forma de usos y de apropiaciones. En él está presente múltiples estilos de ser que transitan entre lo físico (espacial) y el abstracto (social) generando infinitas posibilidades de relaciones y contextos territoriales. De esta manera, es la ruralidad el espacio donde cohabitan diversas definiciones e interpretaciones similares y contradictorias sobre lo rural y sobre los elementos que conforman sus territorios. Estableciendo una visión muy simplista y general podríamos decir que la ruralidad representa la esencia del campo y los hábitos, costumbres o estilo de las personas que habitan las áreas, zonas o territorios rurales.

Las infraestructuras bibliotecarias, así como otras infraestructuras de carácter cultural, informacional y pedagógico, son responsables por establecer una propuesta de desarrollo vinculada a la comprensión espacial de los respectivos territorios al cual están directamente relacionados. El desarrollo de herramientas metodológicas que posibiliten los análisis socioespaciales y el conocimiento de las dinámicas locales fortalecerán una comprensión de la multidimensionalidad de los territorios, develando las vulnerabilidades y fronteras borrosas que limitan su efectiva actuación. Las Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI) del territorio colombiano son un importante ejemplo en el escenario latinoamericano de la promoción de las diversas oralidades, lecturas y escrituras de los contextos rurales. Ellas reconocen las particularidades de los territorios rurales y a través de la circulación de colecciones, procesos y servicios bibliotecarios fortalecen los conocimientos, saberes y memorias locales de las comunidades rurales por donde transitan.

Los nuevos escenarios y posibilidades para el campo y para las ruralidades en Colombia aparecerán cuando la brecha social, económica y educativa entre la población urbana y la rural disminuya. Para finalizar, la formulación y estructuración de planes de acciones, proyectos y propuestas en y a partir de las bibliotecas con foco en un desarrollo rural integral podrá fortalecer la comprensión de las diversas ruralidades en nuestros territorios. Estas estrategias serán responsables por potenciar y reconocer las múltiples ruralidades y no solamente lo agrario o lo agrícola de los lugares no urbanos, apoyando de esta manera en la identificación de las reales dinámicas y necesidades de cada recorte, territorio, zona o parcela de un mundo, que aún es y por mucho tiempo, seguirá siendo muy rural.

Bibliografía

- Colombia. Congreso de la República. Ley 388. (1997). Por la cual se modifica la Ley 9ª de 1989, y la Ley 3ª de 1991 y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial. Bogotá, D.C., 1997. N.º 43127
- Guhl Nannetti, E. (2017). ¿Qué territorio queremos? El reto de los nuevos planes de ordenamiento territorial en Colombia. *Revista ciudades, estados y política*, 4(2), 71–79.
- Larrubia Vargas, R. (2015). El espacio rural. Concepto y realidad geográfica. *BAETICA. Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea*, (20). <https://doi.org/10.24310/BAETICA.1998.v0i20.509>



Limonad, Ester; Monte-Mór, Roberto Luís. (2012). Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. 16, <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/262994>.

Rendón Acevedo, J. A., y S. Gutiérrez Villamil (2019). Brechas urbano-rurales. Las desigualdades rurales en Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, (82), 13-36.

